



**HAL**  
open science

## Esbozo de la etnografía de un coloquio

Adrien Cante, Michel Boccara

► **To cite this version:**

| Adrien Cante, Michel Boccara. Esbozo de la etnografía de un coloquio. 2013. hal-03996261

**HAL Id: hal-03996261**

**<https://hal.science/hal-03996261>**

Submitted on 19 Feb 2023

**HAL** is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.

## Esbozo de la etnografía de un coloquio

Adrien Cante y Michel Boccara<sup>1</sup>

### 1. Un coloquio es un evento político

El coloquio que tuvo lugar en Mérida en el marco del Festival Internacional de la Cultura Maya, en el cual se propuso tratar del tema del paisaje a través de la “relación naturaleza-sociedad entre los mayas”, permitió tomar en cuenta la diversidad de los enfoques sobre la cultura maya a través de varias disciplinas.

La primera ventaja que ofrece *a priori* un evento tal es hacer posible la comunicación y el intercambio entre los investigadores, a quienes el encuentro permite confrontar sus puntos de vista. Por eso, es una herramienta indispensable a cualquier investigación científica.

Una segunda ventaja es la de permitir una reflexividad de las ciencias sociales. Si aceptamos definir la investigación científica sobre Mesoamérica como el encuentro entre varias culturas, la cultura occidental por una parte y las de los grupos mesoamericanos por otra parte, entonces podríamos entender tal práctica científica como la reflexión que nace de una relación con el otro, con los otros. Son estos otros a quienes se trata de encontrar y no simplemente observar a distancia. Por eso, la apuesta primera y esencial de toda investigación de ciencia social reside en su dimensión política, en el sentido en que lo político es el “vivir juntos”.

Entonces, la ciencia social es en primer lugar un diálogo que se establece entre un investigador y los sujetos de su estudio. Desde este punto de vista, sería apropiado renunciar definitivamente a la expresión “objeto de estudio”, para reconocer que el otro a quien se trata de encontrar en el cuadro de una disciplina semejante no es un objeto sino un sujeto que vive, piensa, siente y evoluciona, que se trata de un individuo, de un grupo de individuos o de una cultura. Según nosotros, las disciplinas que componen el panorama de las ciencias sociales (historia, arqueología, sociología, antropología, etc...) no podrían pretender al estatuto de ciencias si no tomaran en cuenta esta dimensión política que las define como prácticas sociales. Propondremos en este artículo esbozar la etnografía de un coloquio sobre la cultura maya en particular.

### 2. Los exponentes

En primer lugar presentaremos a los varios expositores, así como a los oyentes provenientes de diferentes horizontes de la sociedad yucateca.

---

<sup>1</sup> Adrien Cante es estudiante a l'Ecole Doctorale de recherches en psychanalyse de l'Université Paris 7. Es la primera vez que asiste a un coloquio sobre la cultura maya. Michel Boccara es investigador al CNRS, y director de investigaciones en esta misma escuela doctoral.

Los investigadores que se sucedieron en el transcurso de estos cuatro días de conferencias son de varias nacionalidades y de especialidades distintas. Pudimos contar con la presencia de diecinueve investigadores mexicanos: un historiador del arte, un historiador epigrafista, un astrofísico, nueve arqueólogos (entre ellos, el director del centro INAH-Yucatán), cuatro antropólogos (de los cuales uno era miembro del Museo Regional de Antropología e Historia de Yucatán), una antropóloga física, una historiadora, un lingüista y un filólogo; nueve investigadores estadounidenses: seis arqueólogos, un investigador multidisciplinario especializado en etnogeografía y geoquímica, un historiador, un historiador del arte; dos investigadores guatemaltecos: un arqueólogo que pertenece a una universidad norteamericana, una arqueóloga miembro del Ministerio Guatemalteco de Cultura y Deportes; dos investigadores franceses: un arqueólogo y un antropólogo, ambos miembros del Centro Nacional de la Investigación Científica (CNRS); un investigador alemán etnohistoriador y etnoarqueólogo, miembro de un centro universitario mexicano; una investigadora rusa multidisciplinaria (historiadora, lingüista y epigrafista); y por último un investigador maya yucateco, antropólogo y lingüista.

Durante este evento internacional, los investigadores mexicanos y norteamericanos fueron mayoritarios.

Una segunda constatación que deriva de esta enumeración es la presencia dominante de los arqueólogos, diecinueve en total sobre los treinta y cinco invitados. Seguían en segunda posición siete antropólogos, y después, seis historiadores, tres lingüistas, dos epigrafistas, dos filólogos y un astrofísico. Si las cifras son bastante precisas para las “disciplinas dominantes” arqueología, historia y antropología, son más aproximadas para los lingüistas, filólogos y epigrafistas quienes sin duda practican más la multidisciplinariedad.

El público que asistió a las conferencias pertenecía a categorías distintas. Hemos podido constatar la presencia de investigadores pertenecientes a varias instituciones yucatecas, de estudiantes (universitarios u otros), y de guías turísticas<sup>2</sup>. Si en los tres primeros días, pocas familias estaban presentes, y casi ningún niño, en el último día el público cambió. Pudimos constatar una presencia reducida del resto de la comunidad científica (en particular la de los arqueólogos), mientras que la presencia de oyentes miembros de la sociedad civil era más importante. Había, por ejemplo, un número importante de mujeres vestidas con trajes tradicionales, y también de niños y adolescentes.

### 3. Los informes

El orden seguido por la presentación de los informes fue más cronológica que temática. Así, el 17 y el 18 de octubre estuvieron totalmente dedicados al estudio de varias épocas prehispánicas. El 19 de octubre pudimos apreciar una variación en el desarrollo cronológico, incluyendo una consideración sobre “los mayas de hoy” en las discusiones sobre los antiguos mayas. Por último, el 20 de octubre, los exponentes se dedicaron al estudio del vínculo entre la época de la conquista y la época contemporánea, otorgando así una plaza más importante a la

---

<sup>2</sup> Algunos participaban en el evento con el objetivo de validar su formación.

consideración de las realidades sociales actuales. Notemos de paso que los investigadores que expusieron aquel día eran mayormente antropólogos (cinco de los siete investigadores presentes). Aunque el coloquio en su totalidad fue multidisciplinario, faltó una verdadera interdisciplinariedad. En efecto, la organización más cronológica que temática no permitió una verdadera confrontación entre los puntos de vista y entre los enfoques metodológicos formulados en torno a temas que podrían vincularse unos con otros. No obstante, si esta interdisciplinariedad pudo tener lugar, fue afuera del cuadro de las presentaciones oficiales, en charlas informales, esencialmente. Esta forma de organización obligó entonces a los investigadores a restringirse a una problemática y a una época exclusiva.

La mayoría de los expositores leyó sus textos en frente de los auditorios, acompañando esta lectura con PowerPoints destinados a facilitar el seguimiento del desarrollo de sus pensamientos a los oyentes. El PowerPoint se volvió una verdadera muleta de presentación, y con demasiada frecuencia su uso se convierte en una simple reproducción del texto del informe. Nos podemos preguntar si el desarrollo de una "cultura del Internet" no está invadiendo el campo científico, y frenando la reflexión y el análisis. Sería aconsejable reservar las herramientas informáticas a la presentación de documentos visuales o audiovisuales, lo que en otra parte algunos conferencistas han empleado bien. Entre los treinta y cinco participantes, sólo dos decidieron prescindir de PowerPoints, privilegiando así la comunicación con el público. Constatamos que, en las dos presentaciones orales, la sinergia con el público estuvo excelente, y la participación intensa.

En el desarrollo de estos cuatro días de conferencias, no hemos constatado ninguna forma de censura contra la expresión del público. Cada uno ha podido expresarse libremente, no encontrando constreñimiento ni respecto a la naturaleza de las preguntas pedidas, ni respecto al tiempo de palabra otorgado después de cada presentación. Los oyentes han podido entonces sentirse libres para recabar aclaraciones teóricas o complementos de información, o también simplemente hacer comentarios o expresar sus avisos personales, así como para crear conexiones y comparaciones a partir de los diversos temas abordados.

#### 4. Análisis antropológico

La sesión de este coloquio había tenido lugar en el cuadro del Festival Internacional de la Cultura Maya. Para abrir e introducir un evento como este, los representantes de la política gubernamental y federal del Estado de Yucatán se tuvieron que desplazar, gesto que afirma las apuestas políticas por un encuentro científico de esta calibre, y enfatiza el interés otorgado a la cultura maya por parte de la política yucateca. En su discurso de lanzamiento, el gobernador constitucional de Yucatán, Rolando Zapata Bello, contestaba claramente a la pregunta "por qué y para quién hacer ciencia social hoy?". Las apuestas, ha recordado, consisten en la orientación de los estudios científicos hacia la mejora de las condiciones de vida de los grupos indígenas, promocionando a la escala de la sociedad nacional la riqueza de la cultura maya. Necesitamos precisar que paralelo a este festival se ha celebrado un festival independiente. Este festival alternativo, organizado con iniciativa de varios actores (políticos, universitarios, independientes), se desarrolló en distintos puntos del estado de Yucatán. Conferencias,

proyecciones, espectáculos, lecturas de cuentos,... han tenido lugar en interiores como al aire libre, en Mérida y en los pueblos de esta región. Este festival, especialmente con el apoyo del principal partido de la oposición (el PAN), protestaba particularmente contra el hecho que los actores de la sociedad civil, y en particular el “pueblo maya”, no había sido asociado al evento oficial.

Damos más abajo un extracto de la circular dirigida especialmente a los « señores y señoras artistas e intelectuales que participan en el Festival Internacional de la Cultura Maya del Gobierno del Estado de Yucatán y al Pueblo maya de Yucatán »:

*“Nosotros, hombres y mujeres mayas y no mayas que habitamos la península de Yucatán y otros lugares del orbe, nos dirigimos con respeto a ustedes para hacerles saber nuestras ideas y sentires respecto de dos festivales que usan el nombre de la cultura de la que es heredero el pueblo maya yucateco de hoy.*

*El gobierno del estado de Yucatán, México organizó y ejecuta un Festival Internacional de la Cultura Maya, hacemos saber a todos y todas que en la organización y toma de decisiones de ese festival los intelectuales, artistas y miembros del pueblo maya yucateco fuimos primero excluidos y luego ignorados. Ese festival se hace con sumas millonarias y con todos los recursos que el dinero puede comprar, pero carece de lo más importante: en ese festival está ausente la presencia legítima del pueblo maya de la península de Yucatán.”*

La consideración de esta división política nos lleva finalmente a plantear una pregunta esencial, la de la independencia de la ciencia respecto a la institución. ¿Qué papel desempeña actualmente la institución en la práctica de la investigación científica? Podemos intentar aportar elementos para responder a esta pregunta a partir de nuestra experiencia en el festival oficial. ¿Hasta qué punto la temática del coloquio ha sido orientada por la política del actual gobierno? La política de sensibilización ecologista encabezada actualmente por el poder político de Yucatán parece justificar la elección del tema elegido para este coloquio, a saber “la relación naturaleza-sociedad”. Sería coherente que el desarrollo de los apoyos que suministra el gobierno a los campesinos yucatecos se inscribiera en una política ecologista semejante. No obstante, en el terreno de la realidad debemos constatar que las cosas son muy diferentes. Si hay apoyos efectivamente concedidos a los que trabajan la tierra, la aplicación **de la modificación del 6 de enero de 1992 del artículo 27 de la constitución mexicana**, como bien lo ha demostrado uno de los informes del último día, permite que las tierras comunales, denominadas ejidales, sean alienadas y vendidas, particularmente por acaparadores.

Se fomenta la compra de abonos químicos en vez de incitar a los campesinos a utilizar abonos orgánicos para preservar la fertilidad de la tierra.

El desarrollo sostenible oculta en la mayoría de las veces un capitalismo “verde” que no socava las derivas tecnológicas y productivas.

La siembra, por ejemplo, por la transnacional Monsanto de treinta mil hectáreas de soya transgénica en 2011 en la península de Yucatán (no hemos encontrado los números específicos para el 2012) es un ejemplo contundente.

Hay también que tomar en cuenta la jerarquización que se instaure entre el saber popular por una parte, y el saber científico por otra parte. ¿Qué postura adopta la ciencia respecto a los saberes populares, denominados “etno-saberes” por la antropología?

Si los etno-saberes constituyen la materia de las etnociencias- etnobotánica, etnozología, etnoarquitectura...la lista no es limitativa- se trata generalmente de saberes “nobles” que están asimilados porque son los más parecidos a nuestras disciplinas científicas. Los saberes que pertenecen a la categoría del pensamiento mítico deben ser objetos de una reelaboración para entrar en el “panteón” de la ciencia.

Implícito en esta reelaboración existe la concepción general que considera la ciencia como superiora a los saberes míticos, y del orden de un saber objetivo. Ahora bien, algunos sociólogos y filósofos han demostrado bien que la ciencia no escapa ni a la ideología, ni a los **imperativos** sociales<sup>3</sup>.

Además, los conocimientos del mito y de la ciencia pueden ser complementarios, en particular en los dominios de acceso especialmente difícil para un conocimiento experimental. Es lo que ocurrió, según el botánico Francis Halley, quien ha dirigido el proyecto “radeau des cimes”, con el conocimiento sobre las plantas<sup>4</sup>.

El saber popular está también, en la mayoría de los casos, unido de manera íntima a una práctica que lo alimenta y lo legitima. Esta práctica no puede ser recogida en textos y depende de una gestualidad que medios como el cine permiten –parcialmente- mostrarnos.

Vemos que una verdadera intercrítica de los saberes populares y científicos<sup>5</sup> está totalmente por hacerse, y que por eso los científicos tienen que despojarse, sobre todo, de su “filosofía espontánea” que los lleva a considerar todo saber popular como inferior, y todo saber científico “verdadero” como “objetivo”.

Más modestamente, intentaremos aquí localizar algunas interferencias entre saber popular y saber científico tal como las hemos constatado en este coloquio.

Durante un almuerzo y a propósito de una discusión sobre los códices, una investigadora contaba la experiencia de su primera lectura del codex de Madrid. Esta persona recordaba que los conservadores de la biblioteca no le habían dado la autorización de entrar directamente en contacto con el documento. A medida que cambiaban las páginas por ella, pudo constatar que gotas de sangre perlaban en el trozo de sus dedos. Esta investigadora vio esto como prueba de que los códices están vivos, como corresponde con la concepción indígena. Esta concepción

---

<sup>3</sup> Citaremos entre varios el filósofo francés Louis Althusser y su teoría de la “filosofía espontánea de los sabios” (Louis Althusser, *Philosophie et philosophie spontanée des savants* (1967), Paris, Maspéro, 1974) y el sociólogo francés Alain Gras quien escribe especialmente que “la ciencia y la técnica aislados de la discusión ocasionan necesariamente elecciones políticas, económicas, éticas que pueden volverse en contra de la libertad del hombre” (in *Les macros systèmes techniques*, PUF, Que sais-je, 1997, p.5).

<sup>4</sup> “Nuestra percepción colectiva de la planta” escribe Francis Halley “está en este estado rudimentario en el cual la sensibilidad del *quidam* puede resultar más penetrante que el razonamiento del especialista” (in *Eloge de la plante: pour une nouvelle biologie*, Paris, Le seuil, Points-sciences, 2004, p. 37).

<sup>5</sup> Ver el libro de Henri Atlan, *À tort et à raison: Intercritique de la science et du mythe*, Paris, Le Seuil, 1966.

se encuentra explicada en este extracto de un relato recogido en Xocen a propósito de un codex maya prehispánico:

*Es un libro natural porque nadie lo ha sido fabricado. El libro cambia ello mismo sus páginas. Cada día se abre una página, y si alguien la quiere cambiar intencionalmente, sangra porque está vivo.*

La emoción que acompañaba su relato permitió entrever un tipo de conocimiento no lógico sino mítico, perteneciente más al orden de lo vivido que al de lo racional. Este ejemplo muestra que estos dos tipos de conocimientos, el saber mítico que se basa en las experiencias míticas, y el saber científico, no son incompatibles y pueden coexistir en el seno de un mismo pensamiento.

Para dar otro ejemplo, aquí incluyo una pequeña historia contada por otro investigador mexicano, y que se inscribe igualmente en el campo de este tipo de conocimiento mítico:

*Un día, un grupo de cineastas que había ido a grabar un documental en una comunidad indígena, estaba regresando a la ciudad por la tarde. En algún punto del camino, el chofer se dirigió al conjunto del equipo presente en la camioneta: "Desde ahora, todos hay que guardar silencio. Vamos a cruzar una zona de brujos. Apaguen sus cigarros y cállense. Al fondo del vehículo estaba un argentino. Esté se dirigió al chofer en estos términos: "Che, ¿qué estás diciendo? Estamos en el XX siglo, todos sabemos que estas historias no existen! No voy a apagar mi cigarros por estas gilipolleces!" Mientras que el argentino estaba hablando, la camioneta empezó a perder velocidad. El motor se encasquilló, las luces en el interior del vehículo se apagaron y el coche se paró. Todos los pasajeros bajaron para examinar el estado del motor mientras que el chofer intentaba arrancar de nuevo la máquina; pero el argentino había desaparecido. Cuando por fin el motor volvió a rodar, el conjunto del equipo estaba presente de nuevo, listo para irse. El argentino salió de atrás de los matorrales, todo lleno de polvo como si hubiera rodado en la tierra. Le preguntaron entonces lo que le había ocurrido. Contestó: "Che, no sé lo que ha pasado, no me he dado cuenta de nada y de repente me he encontrado en el piso, en la arena del otro lado de la carretera". Antes de volverse en el camino, el chofer le tomó a parte y le dijo: "Escúchame bien: la próxima vez que alguien te pida callarte, cállate! Porque aquí, en México, el XX siglo no existe".*

¿Qué ocurre con la posición de los científicos respecto a los saberes populares? Establecer una distinción entre una investigación que aspira a trabajar sobre un objeto de estudio, y una investigación que aspira a trabajar con un sujeto de estudio, nos lleva a proponer una toma en cuenta de los saberes populares en el seno de la investigación de ciencias sociales. Parece incluso que es en el terreno de estos conocimientos populares que puede establecerse un verdadero encuentro entre personas pertenecientes a culturas distintas. De esto deriva una nueva pregunta: ¿la práctica de una ciencia social (por ejemplo, este tipo de coloquio al cual hemos asistido) puede hacerse sin la participación de los mismos sujetos del estudio?

## 5. Propositiones

A modo de conclusión y para intentar contestar a esta interrogación, podríamos proponer otras maneras de planear la organización de futuros coloquios que pudieran tener lugar en Yucatán.

En primer lugar, nos parece necesario hallar un medio para asociar conocimiento popular y conocimiento científico, y entonces de invitar a los campesinos, miembros del pueblo, para reanudar este concepto general, en los coloquios de ciencias sociales. De esta manera han procedido los organizadores del festival alternativo de la cultura maya, favoreciendo encuentros semejantes.

Un segundo punto es vinculado con el lugar de estos eventos científicos. No es fácil todavía para los campesinos irse a la ciudad para asistir a conferencias que tienen lugar en museos, universidades u otros lugares institucionales. Los códigos sociales que rigen los comportamientos en el seno de edificios semejantes son generalmente muy distintos y poco comprensibles para quienes les son ajenos. De este modo, podríamos prever la organización de días de estudio en los mismos pueblos donde las investigaciones han sido llevadas. Estos días de estudio podrían ser bilingües, ya que una parte de los campesinos se expresa mucho mejor en maya que en español, y de otra parte tenemos la suerte de contar en Yucatán con un gran número de personas perfectamente bilingües que pueden asegurar esta traducción. Otro punto susceptible de ser modificado es la manera como se organizarían las discusiones. En vez de separar los expositores de los oyentes a través de una distinción escenario/público, una disposición circular de las personas presentes permitiría establecer una distancia igual de cada uno respecto al grupo. La palabra podría entonces circular, dando a todos la posibilidad de intervenir a cualquier momento, de interactuar y de intercambiar en el modo de la confrontación de los puntos de vistas.

Por último, una programación no cronológica sino temática de los informes nos parece ser una buena solución para abrir la investigación científica a una práctica de la interdisciplinariedad, dando así la posibilidad a los investigadores de discutir sobre los temas de sus investigaciones a profundidad, y evitar que una parte de los científicos se escapen de esta confrontación, como ocurrió en este coloquio con una parte importante de los arqueólogos que no asistieron al último día de las presentaciones.

Estamos conscientes de los límites de nuestra “etnografía” y no pretendemos detener “la verdad” sobre este coloquio, como tampoco sobre las manifestaciones científicas en general. Sin embargo, nos parece que tomar como sujeto de estudio los coloquios científicos y los “sabios” es una manera innovadora de avanzar hacia la unificación del conocimiento, y finalmente, el progreso de este conocimiento es nuestro objetivo común.